

una completa e interesante muestra sobre el debate que es mantenido en la actualidad en torno a este importante tema. El Papa actual no sólo ofrece reflexiones sobre la liturgia, sino que estas también se

materializan en aportaciones artísticas concretas, que el tiempo deberá ir decantando y ampliando.

Pablo BLANCO

Charles MOELLER, *Sabiduría griega y paradoja cristiana*, Madrid: Encuentro, 2008, 268 pp., 15 x 23, ISBN 978-84-7490-907-4.

La editorial Encuentro reedita un estupendo libro de Moeller (1912-1986), que vio la luz por primera vez en 1946. Vivimos en un mundo en que las incertidumbres y la poca claridad de ideas pueden recibir una gran ayuda y un gran estímulo por parte de obras ya declaradas, con toda justicia, clásicas. En ésta, relativamente breve, Moeller se aproxima a tres problemas fundamentales de la existencia humana, desde el punto de vista de la sabiduría griega y desde el punto de vista de la sabiduría cristiana: el mal, el sufrimiento y la muerte. El método es la comparación del contenido de obras maestras literarias del mundo griego con el de la revelación cristiana, expresado en algunas obras maestras de la literatura cristiana.

La idea de fondo es la siguiente. La imagen del hombre que ofrece la revelación cristiana aporta una novedad radical a la ofrecida por la sabiduría griega. Pero es necesario entender bien en qué consiste esta originalidad. Nadie duda que en las obras, por ejemplo, de Platón, se encuentran unas notables intuiciones sobre los temas citados. En muchos casos, la originalidad de los autores cristianos, que hablan del «hombre nuevo», de la gracia, «no consiste en crear de arriba abajo las palabras y las ideas» (p. 24); lo que hacen —como hacen también los genios clásicos respecto a obras anteriores— es servirse de esquemas hechos, mas con un sentido nue-

vo: «lo que tratamos de demostrar no es la ausencia de tal o cual idea en los griegos y su presencia en el cristianismo, sino en el nuevo giro, la nueva orientación que éste le ha dado» (p. 24); del mismo modo, «la novedad y originalidad del cristianismo no excluyen ciertos *presentimientos* de lo sobrenatural en el alma griega» (p. 25).

Consciente del connubio del cristianismo con el helenismo, Moeller ha seleccionado tres temas fundamentales presentes en la reflexión de todas las civilizaciones: el mal, el sufrimiento y la muerte. Estos son los títulos de las tres partes de las que consta la obra. En la dedicada al mal, hay dos capítulos, uno sobre Homero y los trágicos griegos, y otro sobre el pecado en Shakespeare, Racine y Dostoiewski. Respecto al problema del sufrimiento (parte II), hay un capítulo sobre el justo doliente en la tragedia griega, y otro sobre la elevación del hombre por el sufrimiento en Shakespeare y Dostoiewski. Por último, en la parte dedicada a la muerte, hay un capítulo sobre los mitos del más allá en Homero, Platón, Cicerón y Virgilio, y otro sobre el Paraíso de luz en Dante.

Moeller admira la cultura clásica, pero deja claro que sólo la Sabiduría de Dios, la verdadera y plena sabiduría, ofrece una respuesta realmente profunda a estos tres problemas tan ligados a la naturaleza humana. Ello no obsta para que el cristianismo, siguiendo una actitud manifestada

desde el inicio, haya buscado salvar lo más posible del «hombre viejo»; esto es, «bautizar», acoger, todas esas intuiciones, sentimientos, ideas, que, dejando de lado caprichos, sinsentidos y ciegos destinos, apuntan a la revelación cristiana, a lo que es realmente determinante, a lo que necesita el hombre moderno: el «Mensaje Pascual», allí donde se unen misteriosamente sufrimiento y dicha, debilidad y fuerza, muerte y resurrección. He aquí la sabiduría cristiana, la paradoja cristiana.

A lo largo de su obra, Moeller, fiel al estilo mostrado en su monumental *Literatura del siglo XX y cristianismo*, va mostrando cuál es el verdadero origen del pecado, cuál es el

sentido del dolor y de la muerte. Todo ello de la mano de Shakespeare, Dostoiewski y Dante, que en sus obras han reflexionado profundamente sobre estas realidades desde el interior del mensaje cristiano. Al hacer esto, Moeller no enfrenta a unos con otros, sino que busca y muestra puntos de contacto e influencias mutuas, para acabar resaltando el cambio y la elevación que supone el cristianismo. La lectura de estas páginas serán de gran provecho para el público culto general y, de un modo muy especial, para los amantes de lo que, de algún modo, podríamos llamar teología narrativa.

Juan Luis CABALLERO